



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2A: EL ANTIGUO TESTAMENTO

37: Judá y Asiria

Aunque Israel en el Norte tenía ventaja sobre el Reino del Sur en términos de prosperidad económica, Israel pagó un precio terrible de injusticia y vulnerabilidad ante la agresión siria y asiria desde el Oriente. Judá, si bien tenía sus propios problemas, era más estable bajo la dinastía davídica. Su rey Uzías, que reinó al mismo tiempo que Jeroboam II en el Norte, presidió por lo general sabiamente sobre una nación que iba a consolidar su poder, su cultura y su vitalidad en el Sur. Cuando Uzías murió en 742 a.C., Isaías recibió su llamado a ser profeta y se expresó durante los tiempos más turbulentos. En este año, el rey asirio, Tiglath-Pileser, se trasladó hacia el norte de Siria, sitiando a Arpad. En 735 a.C. Israel y Siria invadieron Judá para forzar a la nación a una alianza tripartita para oponer resistencia a la amenaza asiria, pero demostró ser inútil pues en lugar de ello el Rey Ajaz¹ de Judá se sometió a Asiria; por lo que el rey asirio, Tiglath-Pileser, presionó a Israel apoderándose de Galaad, Galilea y la Llanura de Sharon. En 721 a.C. Samaria cayó ante Salmanasar V, completando su sucesor Sargón II la labor de aplastar la sublevación local en 712 a.C. por último, Isaías fue testigo del intento condenado al fracaso por Judá de conspirar en contra de Asiria dando lugar a la invasión de Judá por Senaquerib en 701 a.C. Ante estas amenazas externas Isaías opuso resistencia sistemáticamente a todos los planes de alianza política como “pacto(s) ... con la muerte” (Isaías 28:15-18). Pocos escucharon su mensaje de confiar en Dios solamente.

Historia y Providencia: Una Reflexión

A la luz de la complejidad de los sucesos, de los reyes y los profetas (en conflicto y de acuerdo) cada “estudiante ha de aprender que hay más de un hilo en la historia.”² Cuando los registros se han perdido y los escritores individuales de libros concretos del Antiguo Testamento hacen hincapié en temas clave para edades posteriores, no es fácil entender por qué ciertos sucesos han acaecido en ciertas épocas en ciertos lugares. Sin embargo, cada uno de nosotros puede admitir junto con el historiador cristiano Herbert Butterfield:

¹ O Acáz (Nota del Editor).

² E. J. Poole-Connor, *Evangelicalism in England* (London: 1951), p. 230. Si bien el comentario fue hecho en el contexto de la comprensión del movimiento evangélico en la historia británica, este punto es importante para comprender cualquier período de la historia.

Ya sea que tengáis que decir que el Azar es uno de los más grandes factores de la historia y que lo historia es en último caso el producto de la ciega casualidad, o que debáis decir que todo ello está en manos de la Providencia – “[Pues] en él vivimos, y nos movemos y somos” (Hechos 17:28) – incluso el libre albedrío de los hombres e incluso la operación de la ley en la historia, inclusive estos están dentro de la misma providencia y bajo ella...³

Al tener en cuenta la relación entre Judá y Asiria, así como la complejidad tanto de la vida diaria como de la nacional en el Reino del Sur, los profetas ofrecen una guía de pie firme hacia la voluntad de Dios.

El Profeta Isaías

Como sucede con la mayoría de los “libros” del Antiguo Testamento, Isaías es una obra compuesta que contiene un núcleo de material del mismo Isaías (capítulo 1 al 39). Este material entonces es aumentado por el material profético de la escuela de sus discípulos que escribe unos dos siglos más tarde durante la caída de Jerusalén ante los babilonios y después de ella y desde aquella época hasta la restauración bajo las políticas benévolas de Ciro, el Rey de Persia. En este período previo a la caída de Judá, por lo tanto, restringimos nuestro análisis a los primeros 39 capítulos, pero incluso dentro de estos capítulos hay oráculos del mismo Isaías y material posterior interpolado en la colección (a saber, los capítulos 13-23 más el capítulo 12 que es un “salmo” posterior). Hablando con propiedad entonces, el (primer) Isaías de Jerusalén habla en los capítulos 1 al 11 desde la muerte del Rey Uzías hasta la alianza siro-israelita en 732 a.C. (10 años). Entonces ocurre un salto hasta los capítulos 28 al 32 siguiente a la subida al trono del Rey Ezequías de Judá en 715 a.C. hasta la invasión de Senaquerib de Asiria en 701 a.C. (14 años).

Isaías (cuyo nombre significa “la salvación de Dios”) fue un profeta por excelencia de Jerusalén, profundamente comprometido con la promesa de la Alianza Davídica, aunque profetizaba que solo un remanente fiel sobreviviría para gozar de su bendición. En sus oráculos de juicio y salvación extendió la alianza de la Dinastía Davídica hasta un futuro Rey o Mesías idealizado, “un ungido,” sobre quien el santo óleo ha sido derramado como signo de que habría de restaurar el destino de Israel. Su llamado en Isaías 6 es una expresión clásica de la Palabra de Dios que llega a un profeta en adoración, limpiando e inspirando al mensajero para que declare el venidero juicio de Dios y la llegada de la salvación final. En el año de la muerte del Rey Uzías, cuando Judá se hizo vulnerable una vez más a la invasión, es indicativo que la visión de Isaías en el capítulo 6 es del Señor como Rey “sentado sobre solio excelso y sublime” (v. 1). Además, cuando Isaías es encarado por el Señor con la pregunta: “¿a quién enviaré? ¿y quién irá a este pueblo?” el coraje y la resistencia del profeta son evidentes en su respuesta inmediata: “He aquí

³ Herbert Butterfield, “God in History (Dios en la Historia,” en C. T. McIntire (ed.), *Herbert Butterfield: Writings on Christianity and History* (Oxford: Oxford University Press, 1979), p. 200.

yo soy: envíame” (v. 8). Todos los que el Señor llama, ya sea en la Biblia o en la vida contemporánea, no siempre responde con tal presteza. Como Thomas Doulis ha señalado en *Toward the Authentic Church: Orthodox Christians Discuss Their Conversion: A Collection of Essays* [*Hacia la Auténtica Iglesia: Los Cristianos Ortodoxos Discuten Su Conversión*], “hay algo acerca de la vida en un mundo secular y racionalista que hace que la orientación religiosa sea sospechosa ... Pocos de nosotros cambiamos nuestras maneras o pensamientos.”⁴ Afortunadamente, desde el primer verso del libro de Isaías, el profeta demuestra una confianza tanto en la capacidad del Señor para instruir a su pueblo como en la capacidad de ellos para escuchar: “Oye, cielo, y escucha, tierra, que el Señor ha hablado.”

El Profeta Isaías y Yahveh como Rey de Israel

Para toda la importancia de Jerusalén y la promesa hecha a David, Isaías y el culto de Jerusalén mismo retenían la visión de los antiguos profetas de la confederación de que Yahveh era el verdadero Rey de Israel. Estaba firmemente grabado en los llamados salmos de entronización (46, 92, 95-98 LXX) cuando Yahveh era proclamado como Rey en el festival del otoño en el Templo. Su entronización sin ser visto en el Templo reflejaba la creencia de que aquí, en Jerusalén, la adoración en la tierra estaba conectada con la adoración en el cielo. Es tremendamente significativo entonces que el llamado de Isaías llegue en medio de este escenario. La lectura litúrgica de este pasaje en la Iglesia Ortodoxa tiene ocasión en la Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo. Lo que Isaías profetiza, el anciano Simeón lo recibe. “... estaba en él el Espíritu Santo;” y Simeón, como Isaías, escucha al Señor y responde inmediatamente con fe (Lucas 2:25.32).

A diferencia de Simeón, que parte de la presencia del Señor en paz sin saber cómo los demás responderán a Jesús Cristo, a Isaías se le dice que, habiéndose ofrecido a vivir al servicio del Señor, ahora hablará a un pueblo sordo, insensible y ciego. Este endurecimiento de los corazones de un pueblo se encuentra aún dentro del propósito de Dios, porque un remanente de los fieles ha de permanecer. En los capítulos anteriores, el mensaje de Isaías se elabora en términos semejantes a los de Amós, un Día del Señor venidero que será de juicio en contra de la idolatría de aquellos que ponen su confianza en los recursos humanos contra el enemigo (2:6-21). La palabra profética en la cual el Señor invita a la casa de Israel a escuchar a Amós, se aplica poderosamente por igual a Isaías: “Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor Yahveh, ¿quién no profetizará?” (Amós 3:8). Sin embargo, ambos profetas son a la larga rechazados por los prósperos israelitas que viven en una considerable riqueza.

⁴ Thomas Doulis (ed.), *Toward the Authentic Church: Orthodox Christians Discuss Their Conversion: A Collection of Essays* (Minneapolis, MN: Light & Life, 1996), pp. I, ii.

En la famosa Canción de la Viña (5:1-7) Isaías compara a Israel con una parcela improductiva de tierra que se ha convertido en huerta de espinos, preparando la escena para que Jesús Cristo exponga una parábola sobre los viñadores de su época que eran igualmente improductivos (Mateo 21:33-44; Marcos 12:1-12). Yahveh ha juzgado a su pueblo y lo ha encontrado deficiente (1:4-6, 18-20, 3:13-15); sin embargo, también desea purgarlos de sus pecados para que Le sirvan una vez más (1:24-26). Los capítulos 7 y 8 tratan de la alianza siro-israelita contra Asiria y su invasión de Judá para constreñir a Ajaz para que se uniera a la campaña. Ajaz, un rey débil, vaciló y se dejó llevar por el pánico. Isaías, acompañado por su hijo, un niño pequeño llamado Sear Yasub⁵ que significa: “solo regresará un remanente” buscó a Ajaz y trató de disuadirlo de sus alianzas políticas y que, en cambio, confiara en Dios como el Defensor de Israel. Sin embargo, Ajaz regresa en busca de más recomendaciones de sus consejeros políticos, por lo que Isaías retorna e invita al rey para que le pida una señal a Dios, cualquier señal. Se rehúsa bajo el pretexto de la piedad, a saber, que no tentará a Dios. Exasperado, Isaías dice que Dios le concederá una señal de todos modos, un niño llamado “Emmanuel” o “Dios-con-nosotros.” Este niño guiará al pueblo a través de la oscuridad que viene, una experiencia del desierto, hacia una promesa de salvación. En este contexto, la profecía hace referencia a la amenaza asiria más allá de la alianza siro-israelita. Isaías espera que llegue la intervención y el reino de Dios (Isaías 9:6). Este es entonces el origen de aquellas profecías mesiánicas que mucho más tarde se cumplieron con el nacimiento del Niño-Cristo, Jesús. Isaías llega con la Palabra de Dios a las circunstancias inmediatas, pero al hacerlo también profetiza a todo el mundo acerca del Salvador que ha de venir.

Al acercarse la tormenta, Isaías nombra a su segundo hijo “Maher-shalal-hashbaz”⁶ o “el botín es veloz, rápida la presa”⁷ Entonces Isaías hace pública formalmente su profecía de que antes que el niño aprenda a decir “mamá” o “papá” Asiria habrá devastado a Israel y a Siria. Ajaz ignora esta advertencia y apacigua a Asiria incluso al extremo de acatar la orden de erigir un altar asirio en Jerusalén (2 Reyes [4 Reinados] 16:10-18). Ahora el vasallo de Asiria, Ajaz es totalmente impotente y el país se viene abajo (cf. 2 Crónicas 28:16-27). Isaías sella el juicio de Dios sobre todo este asunto al hacer referencia a “las aguas de Siloé” que fluyen mansamente ... un símbolo de la mansa fe que Judá debería tener contra la inundación asiria del este. Entonces se retira de la vida pública por órdenes de Dios (8:11), reconociendo que el Señor puede más adelante hacer salir al pueblo de una situación de la cual ya han sido sacados previamente, porque la palabra profética ha sido entregada e ignorada – un patrón que sigue siendo posible hoy en día. En este momento, Isaías entra en el círculo profético de sus discípulos en el que

⁵ En otras versiones es llamado Jasub, Sear Jasub, Un-resto-volverá, etc. (N.E).

⁶ Escrito también como: “Maher Salal Jas Baz” (N.E).

⁷ O “coge aprisa los despojos, apresúrate a coger la presa” (T. Amat), “prontamente reparto hacer de botín; pues ya está” (Jünemann), “Date prisa al despojo, apresúrate a la presa” (Oso) (N.E).

espera con ellos teniendo confianza en que el propósito de Dios se cumplirá en la historia. Sale por poco tiempo durante la caída de Samaria para lamentarse por “los ebrios de Efraín, y de la flor marchita de su gloriosa hermosura” (28:1), pero es demasiado tarde, la suerte está echada; la mano de Dios se ha extendido con ira y con juicio.

El Profeta Miqueas

En este período también escuchamos del coetáneo de Isaías, el profeta Miqueas (cuyo nombre significa “¿quién como el Señor?”), un profeta rural, que profetiza desde la caída de Samaria hasta la invasión de Judá por los asirios en 701 a.C. La referencia, sin embargo, al exilio en Babilonia en Miqueas 4:8 unos 130 años más tarde muestra que los oráculos originales han sido combinados con material profético posterior preservado por la escuela de sus discípulos de manera muy semejante a la segunda parte de Isaías.

Quizás nada sorprendente para un profeta rural, Miqueas atribuye la apostasía de Israel y de Judá a sus respectivas ciudades, Samaria y Jerusalén (1:5). El canto fúnebre en 1:8-16 refleja la devastación provocada por la invasión de Senaquerib en 701 a.C. A diferencia de Isaías que tenía esperanzas en Jerusalén, Miqueas profetizó su destrucción basado en la convicción de que estaba edificada “en sangre” (3:10-12). Gran perversidad habitaba en ella, por lo que el juicio de Dios debía caer. Este oráculo se conservó y fue repetido un siglo más tarde cuando Judá cayó de nuevo ante los babilonios (cf. Jeremías 26:18-19).

La teología mesiánica de Miqueas se centra en el futuro rey no en Jerusalén como sucede con Isaías, sino en Belén, el humilde y pequeño clan de Judá de donde “saldrá el que será Señor en Israel” - una importante profecía de dónde el niño Cristo habría de nacer - un pasaje citado en las Vísperas de la Iglesia Ortodoxa para la Fiesta de la Natividad del Señor (5:2-6 RV 1909). En el lamento de Dios por su pueblo en el Capítulo 6:18, la profecía añora el Éxodo, no la Alianza Davídica; y hay una fuerte insistencia en la justicia, la misericordia y la fe más que en la mera observancia del culto (6:6-8).

Los juicios proféticos del capítulo restante terminan con un gran mensaje de esperanza de que la compasión y la misericordia de Dios destruirán y arrojarán los pecados de Israel por el bien de su remanente fiel, pues todos los pecados de Israel “lanzados serán a las honduras del mar” - una frase que muchos Padres de la Iglesia luego verían como una prefiguración del bautismo (7:18-20).

El Ministerio Posterior del Profeta Isaías

El ministerio posterior de Isaías está marcado por su reaparición desde el círculo profético durante las reformas de Ezequías que, a diferencia del débil Ajaz, fue un rey sabio, fiel y enérgico - un rey que el Deuteronomista compara incluso con David (2 Reyes [4 Reinados] 18). Ezequías hizo pedazos todos los santuarios de los lugares altos, los objetos de culto sincréticos, el altar

asirio sin dudas, e incluso también la serpiente de bronce de Moisés en el Templo. Purgó la adoración de Judá y aseguró el suministro de agua de Jerusalén por medio de la construcción del túnel de agua todavía existente. También hizo más firme la resolución de Judá de ofrecer resistencia a Asiria mientras que el Imperio estaba temporalmente preocupado con los enemigos del Norte. Como parte de esta política, sin embargo, se sintió tentado a cruzar la línea y unirse a la sublevación contra Asiria promovida por los egipcios en la ciudad filistea de Asdod. Isaías lo advirtió yendo a Jerusalén vestido con los taparrabos de un prisionero de guerra (Isaías 20) indicando de ese modo la locura de tal empresa. Ezequías se echó atrás y los egipcios abandonaron a los filisteos a su destino en manos de los asirios. Sin embargo, Judá permaneció segura solo una década más.

Después de la muerte del rey de Asiria, Sargón en 705 a.C., su rival, el rey de Babilonia trató de provocar una revuelta internacional contra Asiria en Palestina y Egipto y Ezequías se sintió impulsado a unirse. Isaías le advierte de nuevo y la mayoría de los oráculos proféticos en los capítulos 28 al 33 provienen de este período. La profecía general con respecto a Asiria en la providencia de Dios se encuentra antes en Isaías 10:5-6. El juicio y la ira de Dios se encontrará activo en el ascendiente de Asiria, pero la victoria final de Dios en el Monte de Sion (v. 12) reivindicará a aquellos que no abandonan su fe en Dios (vs. 20-23). Isaías, constantemente, advierte en contra del oportunismo político, la confianza militar en sí mismos (31:1-3) y el “pacto de la muerte” (28:18). Insiste inexorablemente en que Dios hará ambas cosas: juzgará y liberará. El pueblo debe mantener su fe (30:15). Este sería el fundamento para una Sion nueva y espiritual (28:16-17).

Cuando Senaquerib finalmente movilizó la horda asiria contra Palestina, sus victorias fueron rápidas y contundentes. Jerusalén fue encerrada “como a un pájaro en una jaula” según sus palabras. El segundo al mando y jefe de propaganda de Senaquerib trató de socavar la moral de la ciudad. Ezequías cayó en la desesperación, pero Isaías lo animó a confiar en Dios cuya promesa a David y su linaje no podría fallar. Isaías no fue conciliador, aunque creyera que los asirios eran el instrumento de la ira de Dios. Al final la profecía de Isaías de que Asiria no prevalecería demostró ser cierta. El ángel del Señor misteriosamente diezmó a los asirios durante la noche; y Senaquerib se batió en retirada solo para ser asesinado más tarde por uno de sus hijos (2 Reyes [4 Reinados] 19:35-37). Un remanente fiel se salvó en Jerusalén, y esa promesa más tarde informó el auto-entendimiento de la Iglesia a medida que se congregaba alrededor del Mesías cuando Jerusalén cayó finalmente muchos siglos más tarde ante los romanos.

Después de la muerte de Ezequías, Manasés subió al trono y de inmediato comenzó a deshacer toda la buena obra de Ezequías al reabrir los santuarios paganos rurales en los altos, mezclando el Yahvismo con el Baalismo, introduciendo el culto astral de adoración a los astros (astrología de los asteroides) e incluso promoviendo la necromancia, la adivinación oculta, la prostitución

sagrada, el sacrificio infantil y otras abominaciones en Jerusalén. 2 Reyes (4 Reinados) con toda la razón compara al apóstata Manasés con Ajab y Jezabel en el Norte. Isaías según la tradición fue martirizado durante su reinado. Los asirios dejaron la capital ilesa, pero solo porque Manasés aceptó su posición como dócil vasallo. El Imperio estaba seguro por ahora; pero Egipto se zafó del yugo asirio en 664 a.C. y las incursiones hostiles se debilitaron.

En Jerusalén la profecía era perseguida sin misericordia, por lo que las profecías y los oráculos fueron preservados en las Escuelas Isaianas juntos con los del norte, debidamente adaptados a la situación presente de Judá. Fueron realmente días oscuros para Judá, pero, espiritualmente hablando, todo no estaba perdido. El pueblo una vez más comenzó a mirar hacia la fe histórica de Israel y la confianza de los profetas y los reformadores creció. Estas voces de reforma fueron fortalecidas por el ascenso del nacionalismo que siguió al fatal debilitamiento de Asiria después de la muerte en 627 de su último rey Asurbanipal.⁸ Manasés fue seguido por su hijo Amón que continuó la política exterior de su padre, pero solo reinó por dos años y fue asesinado en una insurrección patriótica. Fue seguido por el niño rey Josías que en la época en que murió Asurbanipal era un adolescente y estaba listo para reinar.

El Imperio Asirio se vino abajo no mucho después cuando en 612 a.C, la capital, Nínive, cayó bajo el asalto combinado de los babilonios nuevamente en alza, con los medos y los escitas. Regresaremos a esta historia más tarde cuando tomemos en consideración el fatídico final del reinado de Josías.

El Profeta Sofonías

El legado del rey Josías fue su reforma de la vida religiosa de Judá en la implementación del Código Deuteronomico y la purga de la idolatría de Manasés. La preparación y el trabajo preliminar para esta reforma fue hecho por un renacimiento en la profecía ocurrido inmediatamente antes y especialmente por los profetas Sofonías y Jeremías. Sofonías será tomado en consideración brevemente ahora, pero Jeremías será examinado luego en esta clase y en la próxima, extendiéndose su ministerio más allá del de Sofonías hasta la caída de Jerusalén ante los babilonios en 587 a.C.

Sofonías (cuyo nombre a veces se le asigna el significado de “Dios ha ocultado”) fue un profeta de juicio contra la apostasía a la vieja usanza nortea de Oseas y Amós (1:15-16). Ha sido quizás relacionado con Ezequías; y no hay duda que compartió su perspectiva. Sofonías profetizó el derrumbe de Asiria, pero no especificó el nuevo agresor. Algunos han especulado que podrían haber sido los escitas, pero las historias griegas de Heródoto acerca de sus incursiones en el Medio Oriente no son aceptadas universalmente.

⁸ Conocido también en español como Sardanápalo (Nota del Editor).

En cualquier caso, Sofonías es claro: “Porque próximo, está el día del Señor, el grande, próximo y veloz sobremanera; la voz del día del Señor, amarga y dura, ha sido dispuesta, poderosa” (1:14). Como Isaías antes de él, Sofonías tenía la esperanza de que un remanente hallaría refugio de la ira de Dios en aquel día. Su advertencia a Israel para que se arrepintiera podría ser aplicada a muchas naciones: “Juntaos y coligaos, la gente la indisciplinada, antes de haceros cual flor pasajera; antes de sobreveniros la ira del Señor. Buscad al Señor, todos los humildes de la tierra; juicio haced; y justicia buscad; y responded otro tanto; para que seáis protegidos en el día de la ira del Señor” (2:1-3). Esta hermosa exhortación a “Busca[r] al Señor, todos los humildes de la tierra” es ante todo un llamado a la nación de Israel, pero cada israelita es llamado también a tomar una decisión personal a favor o en contra del reinado de Yahveh, pues cada persona como cada nación puede convertirse en una “flor pasajera” que se marchita en medio de la idolatría, ya sea que la fuente de esa idolatría sea Baal, el ateísmo, el narcisismo o la adicción a algún otro mal.

La Renovación de la Alianza y las Reformas del Rey Josías

Al subir al trono Josías, se implementaron reformas que trajeron de vuelta las Tradiciones Mosaicas de Israel al centro de la vida común de Judá (2 Reyes [4 Reinados] 23). Fueron estimuladas por el hallazgo de un documento de la Torá en los archivos del Templo en 621 a.C. (2 Reyes [4 Reinados] 22). Luego de la confirmación de su autenticidad por Hulda la profetisa, Josías entonces implementó las reformas que purgaron a Israel de la religión pagana, instituyó una renovación de la alianza y restauró la observancia de la Pascua olvidada por mucho tiempo. El documento recobrado casi seguro se encuentra insertado en el libro del Deuteronomio en los capítulos 12 al 26 (el llamado Código Deuteronomico), y fue la base para la reforma de Josías. Fueron los Santos Atanasio, Crisóstomo y Jerónimo los primeros que sugirieron esta hipótesis documental (¡lo cual debiera recordarles a algunos ortodoxos que la crítica bíblica no es una invención moderna, ante todo protestante!).

El Código mismo refleja casi exactamente las reformas listadas en otra parte en 2 Reyes (4 Reinados) 22 al 23. Todos los lugares altos han de ser abolidos y la adoración a Yahveh será confinada al santuario central en Jerusalén a la cual el pueblo debe peregrinar para celebrar los grandes festivales religiosos. Lo más probable es que una tradición legal más antigua yazca tras el Código ya que Josías “puso al corriente” a Jerusalén como santuario central. Esta tradición más antigua puede que haya venido del Norte con raíces en Siquem y la vieja confederación tribal. Curiosamente, el propio linaje familiar de Jeremías sugiere esta conexión con Silo. Las reformas deuteronomicas, sin embargo, tenían ciertas fallas fatales y aunque Jeremías al principio las apoyó (Jeremías 11:1-13), pronto se hizo evidente que se basaban en un nacionalismo superficial en lugar de un cambio interno del corazón (Jeremías 8:8); y esto a su vez fue posible por una teología que simplificaba excesivamente las bendiciones y las

maldiciones que habían de seguir a la obediencia o la desobediencia a la Torá. Esta perspectiva generó cierta clase de “teología de la prosperidad” que sería fácilmente socavada por las circunstancias políticas o económicas.

La celebración hecha por el profeta Nahúm de la justicia divina del derrumbe asirio parece más bien banal en este contexto (Nahúm 3:18-19). Cuando Babilonia tomó el lugar de Asiria en el escenario del mundo al comienzo del siglo VII, fue el profeta Habacuc el que puso al descubierto las debilidades de esta manera de pensar y de creer. No ofreció solución alguna al misterio de la iniquidad, pero alzó la visión de Israel como si estuviese en la atalaya de la fe, esperando con expectación por la redención de Dios, a pesar del flujo y el reflujo de la historia humana, pues aún era posible que “el justo de mi fe vivirá” (Habacuc 2:4).

El fin del reinado de Josías y su muerte en batalla estuvo marcado por una fatídica defensa de Babilonia contra una defensa de la Asiria en derrumbe inspirada por los egipcios. Un período temporal de protectorado bajo Egipto antes de que los babilonios reaccionaran y derrotaran a los egipcios en la batalla de Karkemish⁹ bajo Nabucodonosor II en 605 a.C. Unas nubes tormentosas provenientes de Babilonia se cernían sobre Judá y sobre una Judá apenas reformada por los valientes esfuerzos de Josías, como había profetizado Jeremías.

Conclusión: los Profetas, los Reyes y el Gobierno

La clase anterior termina con la reflexión: “No solo en el Reino del Norte y en el Reino del Sur, sino con todas las naciones en todas las épocas, la tradición profética es una parte sustantiva del deseo de Dios de investir de poder a su pueblo para que viva con justicia y misericordia. Sin embargo, cualquiera que sea la nación o el período de tiempo, es necesario que haya profetas potenciales esperando oír la Palabra del Señor para sus vidas y la vida de sus naciones, teniendo esos profetas el coraje no solo de oír al Señor, sino también de hacer frente a los responsables del gobierno de las naciones con la Palabra del Señor.”

En vista de cuanta gente y cuantos reyes tanto en los Reinos del Norte como los del Sur fallaron en su respuesta a los muchos profetas que les fueron enviados con la Palabra del Señor, debemos añadir ahora que cuando los profetas oyen y proclaman la Palabra del Señor es necesario que aquellos que se encuentran en el poder y sus pueblos escuchen y actúen. Isaías sentó el reto: constantemente, el Señor asegura a cada rey y a cada sociedad que hay una “voz ... que clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor; rectas haced las sendas de nuestro Dios»” (Isaías 40:3; cf. Lucas 3:4). Ya sea que esa voz sea escuchada o no, hay consecuencias, como se hará evidente en la próxima clase con la expulsión tanto del pueblo como de los reyes a Babilonia.

⁹ Conocida como Karkemish, Carchemish o Carquemís (N.E).

Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:¹⁰

Isaías 6:1-13

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable ahora (Praxis)
Exegético	Histórico / Contextual <i>(usando la gama completa de herramientas críticas)</i>	En <i>The New Testament: An Orthodox Perspective</i> , el Padre Theodore G. Stylianopoulos selecciona un pasaje del AT (Isaías 6:1-8) y uno del NT (Gálatas 1:13-17) para recalcar que: “A nivel exegético, podemos establecer el hecho de que la Escritura, así como la tradición, incluyen relatos de testigos oculares directos de las experiencias inmediatas de Dios” (p. 222).	El llamado de Isaías se ha establecido firmemente en un contexto litúrgico en el cual ve “al Señor, sentado sobre solio excelso y sublime” (v. 1). Cada uno de nosotros también puede ser llamado por el Señor para que hagamos un trabajo específico, cuando adoramos en la Divina Liturgia, al acercarnos a Cristo.
	Alegórico/ Tipológico <i>(derivado de la Tradición)</i>	En sus <i>Seis Homilias sobre Isaías 6</i> , San Juan Crisóstomo llama tanto a su propia congregación como a los futuros cristianos con estas palabras: “Es en el reino de los cielos en donde entramos, después de todo, vamos a lugares en donde brillan los relámpagos. Dentro, todo es silencio y misterios inenarrables. Prestad minuciosa atención, sin embargo: la lectura de las Escrituras es el comienzo de los cielos. Es una teología de la Palabra con implicaciones, por supuesto, también para las liturgias de nuestra época: la lectura pública del leccionario es la llave de la congregación para el cielo.” (citado por el Padre Eugen J.	Tomando en consideración la enseñanza de San Juan Crisóstomo sobre la Inspiración en <i>Seis Homilias sobre Isaías 6</i> , Robert Hill apunta que el santo es “notoriamente fiel a los principios de interpretación favorecidos en Antioquía.” Al mismo tiempo, la exégesis del santo es literal y práctica: “¿Quieres cómo Isaías veía a Dios? Conviértete en profeta tú mismo” (p. 32) (en www.jstor.org con registro gratuito).

¹⁰ En *“The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics,”* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

		Pentiuc, <i>The Old Testament in Eastern Orthodox Tradition</i> , p. 199).	
Interpretativo	Espiritual / Ético	<p>En <i>The Face of Christ in the Old Testament</i> (SVSP), el teólogo ortodoxo Georges A. Barois explica que: “La tradición cristiana es unánime al proclamar a Isaías como el ‘Profeta de la Encarnación.’ Nuestras lecturas litúrgicas hacen un fuerte uso del Libro canónico de Isaías, que [es] el paradigma de la literatura profética ya que, más que ningún otro libro en el Antiguo Testamento, señala hacia el nacimiento y la misión de Emmanuel, hacia la pasión y el triunfo del Mesías, y hacia el Cristo de los Últimos Días” (p. 105).</p>	<p>Barois también comenta que con el Espíritu Santo que con el Espíritu Santo descansando ahora sobre el Mesías venidero en 11:4, “Hemos dejado ahora las contingencias y las mediocridades de las dinastías hebreas, y de todas las dinastías y gobiernos en realidad” (p. 111). El reto de la idolatría encarado por Isaías aún hace frente a muchas culturas en la actualidad.</p>
	Personal / Social	<p>San Juan Crisóstomo observa que el ángel ha sido enviado a Isaías “para liberarlo de su temor y llenarlo de confianza, y para que – a diferencia de Moisés, que adujo lentitud de palabra (cf. Éxodo 4:10) y de Jeremías, que dijo que era demasiado joven (Jeremías 1:6) – no tuviera pretexto alguno de que sus labios fueran impuros y no pudiese, por lo tanto, realizar el servicio que le era pedido, el serafín procedió a purificar sus pecados no por su propio poder, pues este solo pertenece al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sino porque le fue ordenado y por medio de la aplicación del carbón.”</p> <p>Para otras reflexiones, tanto modernas como tradicionales, vea Johanna Manley (ed.), <i>Isaiah through the Ages</i> (Menlo Park CA: Monastery Books, 1995) [1072 páginas].</p>	<p>San Pablo parafrasea Isaías 6:9 a los judíos de Roma en Hechos 28:26 (“Ve a encontrar a este pueblo y dile: Escucharéis bien, pero no entenderéis”). El mismo reto de aceptar a Cristo nos hace frente a cada uno de nosotros en la actualidad. San Juan Crisóstomo nos recuerda: “¿Preguntáis por qué no fue quemada la boca del profeta? Es que el objeto de la visión no fue un fuego material; por ello, cuando Dios haga algo, no os entrometáis; no seáis demasiado curiosos.”</p>
Transformativo	El Llamado a la Santidad	<p>Barois observa que: “El sacerdote ortodoxo, al limpiar su boca con el velo después de participar de la preciosa sangre, repite las mismas palabras dichas por Isaías [6:7]: “Esto ha tocado mis labios, borrando mis iniquidades y limpiando mis pecados” (p. 105, <i>The Face of Christ in the OT</i>). San Juan Crisóstomo observa que el himno “Santo, Santo, Santo” es “no solo una alabanza sino también una profecía que proclama los beneficios que han de derramarse sobre la tierra.” Aquí encontramos las raíces de la Oración del Trisagio con su centro en la santidad de Dios.</p>	<p>A medida que cada cristiano ortodoxo recibe la Eucaristía, tomada del altar, comparte la experiencia de Isaías 6:7 [Nota de la Biblia de Estudios Ortodoxa sobre Isaías 6:7] San Juan Damasceno nos exhorta: “Presentemos nuestros ojos y labios y frentes al divino carbón, para que el fuego de la añoranza que está en nosotros, con el calor adicional derivado del carbón consuma totalmente nuestros pecados e ilumine nuestros corazones para que</p>

		<p>San Teodoreto de Ciro insistía en: “Que nadie piense ... que la gloria del Dios de todo el universo se halla confinada al Templo: el Señor del Universo llena todo el mundo.”</p> <hr/> <p>La hermosa pintura hecha por Marc Chagall (1887-1985) del ángel limpiando los labios de Isaías está disponible gratuitamente en la web, al buscar “pinturas + ángeles + Isaías + Chagall”</p>	<p>seamos inflamados y deificados por la participación en el fuego divino.</p> <p>Isaías vio el carbón ... Y también podemos hacerlo cada uno de nosotros los cristianos ortodoxos.</p>
	<p>El Llamado al Testimonio</p>	<p>San Basilio el Grande reflexiona en <i>Sobre el Espíritu</i> XVI, 39 que “en el orden del mundo intelectual es imposible para la vida elevada de la ley permanecer sin el Espíritu [Santo] ... ¿Cómo podían gritar los serafines: ‘Santo, Santo, Santo,’ si no les hubiera sido enseñado por el Espíritu [Santo] cuan a menudo la verdadera religión exige de ellos que levanten su voz en esta atribución de gloria? ¿Alaban a Dios ‘todos sus ángeles’ y ‘todas sus huestes’? (cf. Salmo 148:2). Lo hacen por la cooperación del Espíritu [Santo].”</p>	<p>“La visión de Isaías ha influido fuertemente en el desarrollo de la adoración cristiana ortodoxa. Para la Iglesia, como el cielo, tiene un altar, un trono, humo del incienso y creyentes que cantan ‘Santo, Santo, Santo, el Himno Tres Veces Santo.’ [Nota de la Biblia de Estudios Ortodoxa sobre Isaías 6:1-6]</p>

Isaías 6:1-13 (BJ 2001)	Isaías 6:1-13 (Septuaginta - LXX)
<ol style="list-style-type: none"> 1. El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo. 2. Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban. 3. Y se gritaban el uno al otro: "Santo, santo, santo, Yahvé Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria." 4. Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban, y el templo se llenó de humo. 5. Y dije: "¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y entre un pueblo de labios impuros habito: que al rey Yahvé Sebaot han visto mis ojos!" 6. Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar, 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Y aconteció el año que murió Ozías, el rey, vi al Señor, sentado sobre solio excelso y sublime, y llena la casa de su gloria. 2. Y serafines estaban en torno de él; seis alas^(a), el uno; y seis alas el uno; y con dos cubrían la faz; y con dos cubrían los pies; y con dos volaban. 3. Y clamaban uno al otro y decían: «Santo, santo, santo, Señor de ejércitos, llena, toda la tierra de su gloria». 4. Y alzóse^(b) el dintel a la voz con que clamaban; y la casa se llenó de humo. 5. Y dije: «¡Oh mísero yo, por haberme compungido^(c), por ser hombre, e impuros labios teniendo, en medio de un pueblo que impuros labios tiene yo habitar, y al rey, Señor de ejércitos, haber visto con mis ojos!». 6. Y enviado fue a mí uno de los serafines; y en la mano tenía una brasa que con tenaza tomó del altar; 7. y tocó mi boca y dijo: «He aquí ha tocado esto tus labios, y quitará tus iniquidades; y tus pecados en torno purificará».

7. y tocó mi boca y dijo: "He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado."

8. Y percibí la voz del Señor que decía: "¿A quién enviaré?, ¿y quién irá de parte nuestra?" Dije: "Heme aquí: envíame."

9. Dijo: "Ve y di a ese pueblo: "Escuchad bien, pero no entendáis, ved bien, pero no comprendáis."

10. Engorda el corazón de ese pueblo, hazle duro de oídos, y pégale los ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y se le cure."

11. Yo pregunté: "¿Hasta dónde, Señor?" Dijo: "Hasta que se vacíen las ciudades y queden sin habitantes, las casas sin hombres, la campiña desolada,

12. y haya alejado Yahvé a las gentes, y cunda el abandono dentro del país.

13. Aun el décimo que quede en él volverá a ser devastado como la encina o el roble, en cuya tala queda un tocón: semilla santa será su tocón."

8. Y oí la voz del Señor, diciendo: «¿a quién enviaré? ¿y quién irá a este pueblo?». Y dije: «He aquí yo soy^(d): envíame».

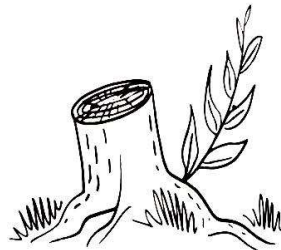
9. Y dijo: «Ve y di a este pueblo: «Con oído oiréis, y no entenderéis, no; y mirando, miraréis, y no veréis, no.

10. Pues ha engrosado el corazón de este pueblo; y con sus orejas pesadamente han oído; y los ojos han cerrado, para que jamás vean con los ojos y con las orejas oigan, y con el corazón entiendan; y se conviertan; — y los sanaré» ^(e).

11. Y dije: «¿Hasta cuándo, Señor?» y dijo: «Hasta yermarse ciudades, por no habitarse, y casas, por no haber hombres; y la tierra será abandonada yerma».

12. Y, después de esto, alejará Dios a los hombres, y se multiplicarán los abandonados sobre la tierra,

12. y aún sobre ella hay la décima; y de nuevo será en depredación, como terebinto y como bellota, cuando cayere de su depósito^(f) [simiente santa, su columnata].



Traducido y editado por:

Triantáphyllos R. Pérez Moya Th.D.

Ranchuelo. Villa Clara. Cuba